Rosario Remix
Nuevos y otros artistas del Grupo Litoral

Nosotros vamos y venimos, pero la tierra siempre estará aquí. Y las personas que la aman y la comprenden son las personas a las que la tierra les pertenece… al menos durante un breve tiempo.
Willa Cather, *Pioneros*

Quiero estar junto a aquellos que saben cosas secretas o con nadie
Rainer Maria Rilke

El museo puede ser una especie de espejo, amén de una escuela como dice Luis Camnitzer. Recordemos, por ejemplo, a *Las noches de los días*, obra en la que la artista Mariana Tellería recubrió con pintura negra al Castagnino y desató una cascada ensordecedora de reproches y críticas. Es natural, obviamente: a nadie le gusta levantarse, mirarse al espejo y verse la ojeras más negras que de costumbre después de una noche llena de pesadillas, producto de una conciencia intranquila. Aún así, aunque nos muestre a nosotros mismos de maneras en las que a veces no nos reconozcamos, el espejo sigue ahí. Quizás exista nada más que para eso, para presentarnos nuestro propio rostro como algo que nunca nos acostumbremos del todo a ver, algo familiar pero remoto, lleno de secretos; algo que deba estudiarse para ser mejor comprendido. El espejo, entonces, puede ser una escuela de nosotros mismos.

Cuando en 2008 Marcelo Pombo curó la fundacional muestra *Nuevos artistas del Grupo Litoral*, usó al museo-espejo para mostrarnos algo que, hasta ese momento, no había estado ahí. Como en las películas de terror cuando una figura espectral se escurre dentro del marco de realidad aparentemente incontestable que el espejo ofrece solo para que el protagonista se dé vuelta y vea el espacio vacío, Pombo reescribió la narración oficial para incluirse a sí mismo y a su obra, junto con la de varios otros artistas, dentro de ese cuerpo de tradición, que es de alguna manera también el cuerpo de Rosario. Convirtió de esta manera al espejo en un lugar capaz de proponer contrarrelatos históricos, de engrosar con fantasías la imagen de un lugar para complejizarla. El espejo como algo que registra, por un instante, la alucinación.

Casi diez años después Pombo refuerza la ofensiva y nos entrega *Rosario Remix, Nuevos y otros artistas del Grupo Litoral*, exhibición que no solo actualiza aquel canon fantástico sino que levanta un espejo de siete pisos para que Rosario pueda verse otra vez a sí misma, a mayor resolución, tan caótica y soñadora como siempre. Las obras y trabajos de Rubén “Palomo” Lescano, María Cristina Ríos Iñiguez, Nelly Giménez Vallana y los integrantes de los talleres de gráfica textil de Rosario, testifican que las relaciones que le dan forma a un lugar nunca son enteramente locales, así que cualquier intento por definir a Rosario trazando líneas de frontera o recayendo en construcciones históricas esencialistas está condenado al fracaso. No es la larga historia internalizada la que le da a la ciudad su especificidad, sino el hecho de que está

construida en base a un armazón de relaciones sociales, de idas y vueltas; de exiliados, peregrinos, pesadillas y alucinaciones. Pombo lo tiene en cuenta y busca en estos artistas algo que para el relato miope del museo resulte todavía un secreto: con esta muestra lo obliga a enfrentarse a sí mismo, a sus omisiones, sus caprichos y su falta de imaginación. El museo como espejo de su propia imagen fallada.

Porque si el Macro aún no le había abierto sus portones a estos artistas, la ciudad de Rosario, en cambio, los acogió y se refleja en ellos desde hace años. Nelly Giménez Vallana, por ejemplo, es una artista nacida en Paraná, con una trayectoria que no podría definirse sino como estelar. De haber pasado por distintas técnicas y registros a lo largo de las últimas cuatro décadas, durante fines de los 80 se afincó casi definitivamente en la talla en madera. Algunas de sus esculturas están integradas y son copartícipes silenciosas de la cotidianidad rosarina, como la que se encuentra en la entrada del nuevo edificio de la Bolsa de Comercio, sobre la calle Paraguay. Además, a través de su labor pedagógica en la Escuela Provincial de Artes Visuales modeló el paisaje interno de los artistas que pasaron por sus clases, al mismo tiempo que los proveyó de recursos técnicos y sensibles para vincularse con todo aquello que hay más allá de sí mismos. *Piqueteros*, uno de los trabajos que pueden verse en *Rosario Remix*, sintetiza en su hibridez lo mismo que a gran escala la exhibición se propone: a medio camino entre la abstracción, el informalismo y la figuración anatómica, es una obra de simbolismo político fuerte e impetuoso, algo absolutamente inusual en esculturas de esta línea canónica.

Como Giménez Vallana, María Cristina Ríos Iñiguez tampoco es natural de Rosario, sino que nació en Zapala, provincia de Neuquén. También al igual que Nelly migró hacia Santa Fe para estudiar y terminó desarrollando ella misma una particular labor pedagógica, enfocada sobre todo en el arte textil. Dentro de ella, y en sus tejidos, guarda enseñanzas e intuiciones que se trajo de Perú, Bolivia y Chile, así como también de sus viajes por el norte y el sur de la Argentina. Su percepción de localidad, entonces, se encuentra tremendamente expandida y de eso dan cuenta varios de sus hilados más imaginativos, esos que no parecen pertenecer ya a ninguna cultura originaria en particular sino que destilan un airecillo de sincretismo expresionista. Más lejos aún viajan sus pinturas, en donde la noción misma de espacialidad terrestre se pone en jaque con la irrupción de una perspectiva cósmica y energética, de cristales y seres celestiales. Rosario puede convertirse de este modo en una ciudad-observatorio, amperímetro de campos áuricos, desde la cual se retratan confines y anatomías inconcebibles aún para la ciencia.

Mucho más sobre la tierra, directamente sobre el territorio, aparece la labor de la Escuela de diseño de indumentaria, una entidad dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación que inició sus operaciones durante el 2011 y desde ese momento no ha dejado de expandirse por cada uno de los distritos de Rosario. Respuesta estratégica tanto frente a la indiferencia institucional como a la violencia sistémica, la Escuela generó espacios de aula-taller donde circulan y se ponen en práctica conocimientos técnicos de realización, diseño, costura y estampado de textiles. Más puntualmente, sin embargo, su mérito está en poder ofrecer una plataforma no de contención, sino de expansión para la subjetividad de muchos jóvenes que viven al margen de la mirada de las instituciones.
En la tarea de reclamar aunque sea una parte de la capacidad de producción material y simbólica reservada para otros estratos sociales apareció, por ejemplo, 13 Rosario, una “marca colectiva” llevada adelante por alumnos, ex-alumnos y coordinadores de la Escuela. A través de una voluntad cooperativista y comunitaria, 13 produce no solo nuevos rasgos para la ciudad, en forma de idiosincráticas colecciones de ropa muy vinculadas a las artes visuales, sino que promueve la

“generación de modelos de creación, producción y distribución alternativos al mercado de consumo masivo”.

Cada uno de los artistas que forman parte de *Rosario Remix* es un narrador solitario del proceso a través del cual una formación social intrincada se hace visible sobre la faz de la Tierra. Giménez Vallana aparece como una de las voces más autorizadas para hablar de lo que significa ser artista en esta ciudad. Ríos Iñiguez como la exploradora hermenéutica, la que nos señala que todo más *allá* (sean las regiones andinas o el espacio exterior) es también una parte inadvertida de nosotros mismos con la que tarde o temprano va a haber que negociar. Los chicos de 13 cuentan una historia de violencia y abandono tan integral a Rosario como su tradicional capacidad para generar cosas hermosas y uniones brillantes. Finalmente, Rubén “Palomo” Lescano quizá sea el que con más literalidad se haga cargo de la posición de narrador. Entusiasta del registro fotográfico desde su infancia más temprana, se formó también en Bellas Artes y desarrolló posteriormente su carrera como artista y profesor. Pero lo que lo hace existir como una presencia invisible y amplificada en cientos de hogares es su trabajo como cámara en el Canal 3. Si los viejos pintores viajeros retrataban la flora y la fauna que crecía en países lejanos, Lescano recorre las calles de la ciudad, cámara en mano, registrando la vida cultural que crece a la sombra de centros culturales, galerías y museos. Con la devoción de un calígrafo, trata de contornear la imagen más fiel y cariñosa posible de los rostros que hacen el arte rosarino. Asimismo se enfrenta a veces con la titánica tarea de retratar el propio semblante histórico-material de Rosario, su arquitectura, sus lugares vacíos y el eco denso de sus tragedias.

Si a la tradición la construye el consenso histórico ¿la fricción qué construye? ¿Y qué construye la ficción? Algo que necesariamente debe ir más allá de la tradición, algo que se infiltra como la humedad en la estructura misma del sentir local. Ese sentir sería entonces una poética complicada en el mejor sentido, que quiere decir digna de ser perseguida. Una poética llena del sentir de otros lugares, de secretos socializados. La imagen que *Rosario Remix* construye no habla solo de la historia, sino que da a entender que la historia de Rosario es también, y sobre todo, las historias que el museo no cuenta pero que circulan por las escuelas, los barrios y los televisores como una canción que te vuelve loco. Si el museo es un espejo, y lo que refleja son los sistemas de la tierra, el museo es también de esos que hacen la tierra. Nada tiene que ver el esfuerzo que reúne a estos artistas con una fetichización de la personalidad marginal, ninguno podría ser llamado un outsider. Ni siquiera Marcelo Pombo, a pesar de que haya expresado un ferviente deseo por “rosarizarse”, por “estar en sintonía con la ciudad de donde surgió la mayoría del arte con resonancia internacional de nuestro país”, es del todo un extraño. Pombo, al menos por hoy, es quien levanta el telón que cubría a este espejo monumental, para que la ciudad se vea a sí misma reflejada, otra vez, como siempre, en sus viejos conocidos: ni ermitas, ni profetas, ni genios locos, ni perdedores; o todo eso al mismo tiempo. Artistas.

Alejo Ponce de León

Alejo Ponce de León es crítico de arte y, de a temporadas, curador. Colabora regularmente en medios especializados con intervenciones textuales sobre el arte contemporáneo y sus efectos. Entre sus trabajos recientes se encuentran el ensayo monográfico Misterios de este sitio cruel, sobre la obra de Santiago García Sáenz; Antología Genética, de Nicanor Aráoz, exhibición co-curada con Lucrecia Palacios e Inés Katzenstein y la curaduría de Soñé que me rapaba, me convertía en varón y desfilaba con un papel entre los dientes, de Maruki Nowacki, en la galería porteña UV.